

Archivo de BOHEMIA

Memorias sobre un bardo

El autor de títulos como *En la calzada de Jesús del Monte* y *En las oscuras manos del olvido*, entre tantas otras creaciones, igualmente nos legó testimonios que se resguardan en disímiles producciones audiovisuales

Por TANIA CHAPPI DOCURRO

“**A**DEMÁS del don de la poesía, Eliseo tenía el hechizo de la palabra, y esto se aprecia en los documentales sobre él o en aquellos en los que no siendo sobre su persona, participó con intervenciones. Sabía muy bien manejar la dramaturgia del diálogo, llegó a ser como un *griot*”.

Así opina Daniel Céspedes Góngora, licenciado en Historia

del Arte, ensayista, crítico y autor de *Eliseo Diego: registro de permanencia*. Al decir del investigador, en sus páginas podemos advertir “cruzamientos entre cine, poesía, paisajes”.

Varios capítulos nos conducen por las particulares maneras en que las huellas del bardo perduran en múltiples documentales: *Nombrar las cosas* (Bernabé Hernández, 1975),

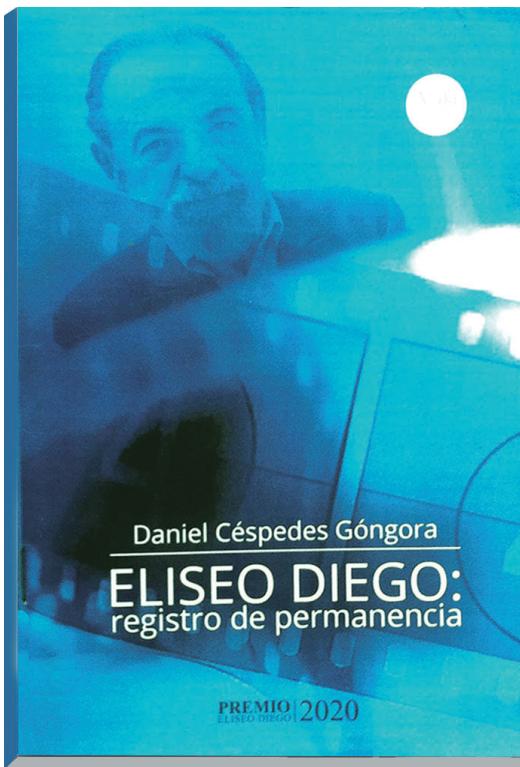
Eliseo Diego... a través de su espejo (Gustavo Domínguez, 1993), *Las cuatro estaciones de Eliseo Diego* (Jorge Denti, 1994, Premio Coral del Nuevo Cine Latinoamericano), *Dueño del tiempo* (Julián Gómez, 1989); *Orígenes* (Gabriela Rangel, 1988) y *El sitio en que tan bien se está* (Marisol Trujillo, 1978).

En ese último, el poeta —junto con el pintor René Portocarrero

y el historiador Eusebio Leal—comparte su sentir acerca de en qué reside la fascinación despertada por La Habana; al respecto, menciona diversos ingredientes: “el sol [...] la luz que para mí son dos cosas distintas [...] el color de la ciudad, la forma, el dibujo de las casas, esos soportales de las grandes casas de La Habana y el azar con que fue naciendo, brotando, la ciudad”.

La concepción del volumen conllevó ver con detenimiento los filmes, evaluar sus estéticas y recursos, compararlos con los de otras producciones cinematográficas enfocadas en personalidades artísticas y literarias, elegir secuencias, describirlas. También implicó “leer de nuevo lo que escribió Eliseo Diego, además, revisar las valoraciones sobre su obra, hasta lo más actual; pasé por ensayos y libros de reconocidos investigadores, como Enrique Saínz y Roberto Méndez”.

Sobre tales bases se engrana un discurso que, partiendo de un literato en particular, incursiona en universos más amplios, pero regresa siempre a su origen. Según manifiesta el entrevistado, su mayor pretensión es incentivar la curiosidad, estimular el acercamiento a documentales que nos muestran al escritor en disímiles momentos y entornos, algunos muy personales.



Publicado por Ediciones Ávila, elude las pautas del ensayo académico y pretende interesar incluso a lectores no versados en la crítica cinematográfica y literaria.
LEYVA BENÍTEZ

Sabiamente, Céspedes reflexiona en las páginas preliminares de su texto (que obtuvo el Premio de ensayo Eliseo Diego, en 2020): “Acaso sea el poeta quien mejor justifique las familiaridades entre exámenes y escrituras, entre él mismo y las continuas cámaras que lo filmaron. No es fortuito que en ‘Lecturas de poemas’ despliegue el siguiente criterio: [...] cada

fragmento de la realidad, por insignificante que parezca, es capaz de atraer sobre sí la obstinada atención del vidente: en cada fragmento puede muy bien estar oculta la llave del todo”.

Y en las cuartillas finales incita a emprender nuevas exploraciones, creativas, poco tradicionales, en torno al “poeta de resonancias plásticas y cinematográficas”, a su palabra permanente.

Daniel Céspedes busca que su escritura se nutra con “el trasvase de unas artes en otras”.
LEYVA BENÍTEZ





¿Y el humor volvió a reinar?

Algunas consideraciones sobre el desarrollo humorístico en la mayor de las Antillas

Por ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO / Fotos: cubaescaena.cult.cu

EL humor es bálsamo para el espíritu; cura y gratifica tanto a quien lo concibe como a aquel capaz de compartir y sorprenderse con él. Pero no es de esa hilaridad, jocosa y espontánea, de lo que se intenta reflexionar en estas glosas, tampoco de la broma o del chiste fortuito que emerge de las disímiles situaciones de la vida; se trata aquí de penetrar algunos asideros del acto de reír y regocijarse en serio a partir del humor escénico.

El cubano es un reidor por esencia y excelencia; de modo que esta modalidad siempre ha contado con más adeptos que adversarios, y en cada época de nuestra historia sus cultores lo refrendan de acuerdo con las realidades en que viven.

Hablar del tema hoy pasa por varios tamices; supone múltiples miradas, concepciones y enfoques que involucran a versados

y públicos. Ocuparía muchísimas líneas y más horas, ahondar en ausencias y presencias; abandonos y permanencias.

Sobre algunos de estos tópicos y el legado histórico del humorismo en la escena se discurió recientemente durante las sesiones teóricas del 27º Festival Nacional de Humor Aquelarre 2023, cuyo proyecto curatorial se percibió mejor estructurado en relación con ediciones precedentes y, aunque con desaciertos, una vez más demostró el poder de convocatoria del encuentro en el actual contexto cultural cubano.

Si bien el lleno total en las siete sedes del Festival evidenció la preferencia de los públicos por el evento y en particular, por dicha vertiente escénica; el más valioso acierto de estas jornadas radicó en la convergencia de varias hornadas de humoristas.

Además de los grupos y solistas, la cita volvió a reunir en los espacios dedicados al pensamiento y en los propios jurados, a notables especialistas, comediantes, estudiosos del relieve de Norge Espinosa, Osvaldo Doimeadiós, Laydi Fernández, Cirita Santana, Yerandy Fleites, Marilyn Garbey, entre otros, quienes profundizaron en las múltiples aristas por las cuales transita en la actualidad esta modalidad del arte de las tablas, desestimada a veces, y preterida desde su rol esencial en la construcción social y el imaginario de los cubanos.

Así, creadores noveles, de generaciones intermedias y veteranos colmaron los escenarios de risas, carcajadas y, entre una y otras, no faltó la reflexión sobre nuestra cotidianidad. Salvo excepciones que optaron por humorada contingente, asida en ocasiones, a lo cursi o lo trivial y quizá, ambos apelativos a la vez.

Pero no sería justo solo señalar las manchas en el sol; especialmente, valdría destacar el extraordinario trabajo del colectivo tunero Teatro Tuyo con la puesta de *Clowncierto*, por la cual mereció el Gran Premio Aquelarre 2023 y el lauro al mejor espectáculo teatral, el cual arrasó con sonadas carcajadas. Como genuino arte de crear humor inteligente, satisfizo a espectadores de todas las edades y diversos niveles de instrucción.

Entre concursos literarios y de artes visuales, fueron largamente ovacionados y distinguidos otros espectáculos y *stand up comedy* (anglicismo para denominar al comediante que actúa sin más elementos dramáticos y escenográficos que él mismo de pie, con un micrófono, frente a los espectadores).

Sobresalieron *Asesinato en la mansión Haversham*; *Miedo en La Habana Vieja*, de Ronny

Diez; *Intercambio cultural*, de Minerva Romero; *Bufo-Nadas*, de Caricare; *Los artistas llegaron ya*, del grupo Etcétera; y conquistó el premio especial como Espectáculo del año *Sinfonía con de nada*, de Kike Quiñones.

De cualquier forma, *Aquelarre* deviene oportunidad para el disfrute que siempre se agradecerá, aunque todavía inquiete —como piedra en el zapato— la ausencia en nuestras ciudades de espacios fijos para el humorismo escénico con una programación variada y de calidad durante todo el año.

No basta con organizar *Aquelarres* tejidos a mano que proporcionen solaz, conviden a repensarnos como habitantes de este archipiélago y propicien el debate, la polémica —imprescindibles para crecer— a pesar de que solo sea desde la quietud de una sala.

Apremia en estos tiempos generar propuestas que, sin desglosarse de las condiciones económicas, satisfagan a la pluralidad de los seguidores no solo en el teatro, también, en otros medios. No es secreto para nadie la insuficiente presencia del humor en la radio y en la televisión. Para suerte de los adeptos, perdura *Vivir del*



Durante dos décadas Teatro Tuyo ha sido reconocido por la creatividad, la riqueza y la universalidad de sus espectáculos que combinan coherentemente la música y la poética del clown.

cuento; no obstante, merece justipreciar los proyectos —aún discretos— de algunos jóvenes desde plataformas digitales.

Las presentaciones al aire libre disfrutadas en esta edición del evento expresaron a las claras la disposición de los organizadores y los artistas de concebir propuestas de calidad en cualquier

circunstancia y con escasos recursos.

Sin embargo, los obstáculos por apartar del camino siguen siendo diversos y de distinta índole. El tiempo, las voluntades artísticas e institucionales dirán la última palabra para que el humor vuelva a reinar en nuestras vidas como placer y aliento espiritual.



***Sinfonía con de nada* significó una clase magistral para la audiencia, al abordar desde el humor temas reconocidos de la música clásica y cubana.**



MARTHA VECINO

El derecho a una segunda oportunidad

Ideas y valoraciones sobre el filme *AMPM*, realizado con el apoyo del Fondo de Fomento del Cine Cubano

Por SAHILY TABARES

¿Es posible hablar de nosotros mismos, de lo cotidiano, y seducir el interés de públicos diferentes? ¿Qué decir de la Cuba contemporánea en una narrativa plena de emociones, donde hechos, necesidades, urgencias, angustias y sueños por conquistar alertan mediante un lenguaje fílmico enriquecido por sutilezas, ideas, pensamientos?

Al parecer, estas, entre otras motivaciones, activaron

el interés del guionista Amílcar Salatti y del director Alejandro Gil en la concepción del filme *AMPM*.

Ambos fueron conscientes de las transformaciones que nos sorprenden en nuestras vidas. Por esto, recrearon cinco historias que muestran las circunstancias existenciales de varios personajes, durante 24 horas de un día; en ellas, el azar, y los frágiles límites entre las culpas y las razones abren

nuevas posibilidades sobre el entendimiento humano.

Hay que ver la película. Posiblemente, más de una vez.

Las palabras y el texto visual se mueven en cierta especie de cuerda floja. Salatti en la escritura, y Gil en una concepción de la puesta en escena inteligente, bien estudiada, abordan el melodrama, la tragicomedia y la tragedia, tres géneros dramáticos elegidos para decirnos mucho sobre la

conciencia, las conquistas pendientes y la configuración de actitudes en contextos difíciles nunca ajenos a la realidad de cualquier cubano o cubana.

¿Se pueden expresar la certeza y el desconcierto, la soledad y el silencio de manera novedosa? Lo consiguen los equipos técnico y artístico al desarrollar una estructura propositiva de valores, reflexiones sobre la violación de una mujer, las máscaras y la mentira, la cercanía inmanente de la muerte y la enfermedad de una hija.

Todo está en función de profundizar en el iceberg de un mundo saturado de dificultades. Los diálogos y las acciones narrativas orientan en el espectáculo fílmico una auténtica expedición antropológica. Cada espectador vivirá la suya, la propia, al interpretar tantas ideas creativas dispuestas en una trama urdida no solo con la

intención de mostrar y decir, sino para dejarnos pensando.

Demarcan cada intención el elenco de primeros actores y primeras actrices. Van del abatimiento al rencor, de la tristeza a la ira. Saben hacerlo, y también ayudan a reflexionar sin abandonar uno de los más preciados dones: la humildad.

Impresionantes las primeras actrices Verónica Lynn y Blanca Rosa Blanco; en sus justas dimensiones Clarita García y Yaremís Pérez. Brilla el histrionismo cálido, múltiple de Eman Xor Oña, Jorge Martínez, Armando Miguel Gómez y Enrique Molina, fallecido en 2021. Esta fue su última memorable película.

Cada uno desborda una catarsis orgánica con sus respectivos personajes.

Sin ser didáctico ni educativo el relato invita a la conquista del conocimiento. Demuestra

que hacer cine, además de intenciones creativas, exige entrar en contacto con territorios dominados por el saber y las teorías en beneficio del discernimiento necesario en todas las etapas del ser y el quehacer.

Lo ponderan, en especial, la originalidad y la vocación simbólica de la música de Juan Antonio Leyva y Magda Rosa Galván. Y la propuesta especial de la dirección de arte de Carlos Urdanivia articulada de manera exquisita a la identidad de los personajes y a sus mundos interiores.

El concepto del montaje de Fermín Domínguez, siempre audaz e imaginativo, es esencial en función del énfasis dramático atento al tono intimista prevalente en el discurso fílmico.

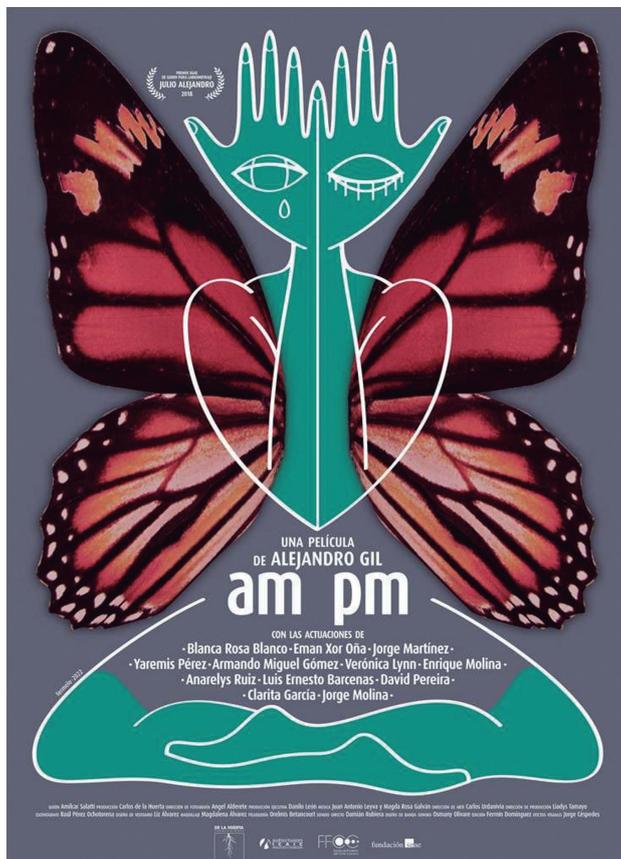
Es preciso estudiar la dirección de fotografía propuesta por Ángel Alderete. Tiene un fin estético de notable valor discursivo. Las imágenes están compuestas por distintos segmentos icónicos y tienen en cuenta las relaciones temporales de momentos secuenciales a partir de antes, ahora, después.

Definitivamente, defiende la condición primera de lo artístico: hacer reflexionar. Profundiza en las esencias íntimas del ser humano.

No lo olvidemos: la imagen debe ser analizada como cultura en movimiento, esta fluye con su carga de poder y condicionamiento social.

Hay que dominar un agudo poder de observación sobre los humanos y sus conflictos para lograr la verosimilitud de una puesta que defiende la calidad artística de los planos y la posibilidad de cualquier emoción expresada ante el filme.

Los deseos de profundizar nunca se sacian. El tono de lo contado ayuda a comprender qué ocurre, y por qué ocurre. No perder la brújula puede ser una de las tantas señales de *AMPM*. Y otra, sin duda, que existe el derecho a una segunda oportunidad.



Póster para el estreno del filme. Foto de producción

La conciencia colectiva y el liderazgo cultural

REFLEXIONAR acerca de la música que escuchamos hoy y el acceso de los públicos a la diversidad de géneros, estilos, tendencias y modas es un tema acuciante.

Desde su salida al aire, el **Canal Clave** despertó muchas expectativas, pero de ningún modo las satisface todas. Como la información se acelera hasta límites insospechados, las estrategias y las acciones deben responder a ese ritmo vertiginoso, poco dosificado, en ocasiones, impredecible.

Según trascendió en la reunión del Consejo Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, los miembros de la Asociación de Músicos manifestaron preocupaciones respecto a la situación del movimiento sinfónico a nivel nacional. Existe un retroceso desde lo conceptual hasta lo relacionado con las sedes de las orquestas, la política de repertorio y la programación.

Además, insistieron en la necesidad de realizar encuentros corales donde estén representados colectivos de todas las provincias. Consideran que deben propiciar un mayor nivel de presencia mediática para enfrentar en contenidos y formas la creciente ola neocolonizadora que a diario nos acosa.

Ninguno de estos aspectos puede quedar a la zaga. Visibilizar en programas televisivos los aportes y la valía de individualidades y colectivos artísticos propicia nutrir las capacidades de apreciación estética.

Es preciso que la escuela, los medios de comunicación y la sociedad ofrezcan a cada ciudadano la posibilidad de acceder a la buena música. Todas las personas tienen derecho al entretenimiento, a recibir un legado de normas y valores de conducta.

El oído se educa, el gusto se forma.

¿Por qué al socializar un disco apenas afloran las ideas, los puntos de vista, el disfrute de sus productores, compositores, intérpretes, diseñadores y grabadores?

Igual corresponde a las casas discográficas dar a conocer sus concepciones y prioridades.

En la actualidad, las tecnologías borran fronteras y tornan más complejos los procesos de circulación y recepción de la producción cultural, por esto hay que fomentar alternativas para el mejor aprovechamiento y la utilización de la TV, las redes digitales, los nuevos canales de acceso a lo auténtico, lo nuestro, lo universal.

Hay que ponderar el impacto sociocultural del fonograma en términos de sacar a la luz la memoria musical y traer al presente las actualizaciones en desarrollo transformador.

Suele olvidarse: la investigación es un organismo vivo en permanente movimiento. Las experiencias valiosas acumuladas en el trabajo cultural comunitario merecen multiplicarse en cada rincón del país. Poco reflexionamos sobre su valor testimonial, en tanto devienen una manera de preservar, revitalizar las tradiciones, los códigos más novedosos.

Estimular la conciencia colectiva y el liderazgo cultural ayuda a redescubrirnos. La recreación de ambientes musicales de distintas épocas, la búsqueda de la belleza y la elegancia permiten entrar de manera continua en nuevas etapas de acercamiento a las raíces prácticamente inagotables.

Expertos en arte reconocen que músicos, realizadores y artistas audiovisuales, al crear una obra, pretenden decir o criticar algo que las mayorías no han visto, ni experimentado.

Al proyectarse en la sociedad llaman la atención sobre el tratamiento de lenguajes y símbolos que impresionan por su significación.

La complicidad al unir la promoción del disco, el videoclip, la publicidad gráfica y la comercialización será una especie de soporte transmisor de mensajes en provecho de los valores espirituales, el sistema institucional y el pensamiento desde edades tempranas.

Las rutas críticas entendidas como producciones de sentido ayudarán a seguir estimulando la legitimidad de los proyectos, la comprensión de quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.